

ANTIGUOS ENEMIGOS, NUEVOS ALIADOS: ALCANCE Y SIGNIFICACIÓN DEL RECORRIDO POLÍTICO-MILITAR DEL GENERAL VARELA (OCTUBRE 1948)

Rocío VELASCO DE CASTRO
Universidad de Extremadura

Resumen

El gobierno del general Varela como Alto Comisario de España en Marruecos (1945-1951) se desarrolló en un momento clave para la supervivencia del régimen franquista y para las aspiraciones del nacionalismo marroquí. La supeditación de la política colonial a la evolución de la “cuestión española” en el contexto internacional condujo a una difícil basculación entre la represión al nacionalismo y el mantenimiento de la hermandad hispano-árabe, de la que el Protectorado era imagen promocional. En este contexto, la reaparición de Abdelkrim fue considerada una amenaza para la estabilidad de la Zona. Para evitarlo, el Alto Comisario decidió emprender un recorrido político-militar por las regiones de Gomara, Rif y Kert en octubre de 1948, cuya repercusión es analizada a través de documentación de archivo española y marroquí.

Palabras clave: Protectorado español, nacionalismo marroquí, Abdelkrim, general Varela, Rif.

Abstract

The Government of the general Varela as High Commissioner of Spain in Morocco (1945-1951) was developed at a key moment for the survival of the Franco regime and for Moroccan nationalism aspirations. The subordination of colonial policy to the evolution of the “Spanish issue” in an international context led to a difficult tilt between repression of nationalism and maintenance of Spanish-Arabic brotherhood, of which Protectorate served as a promotional image. In this context, the reappearance of Abdelkrim was considered a threat to the Zone’s stability. To avoid it, the High Commissioner decided to undertake a political and military tour into the regions of Gomara, Rif and Kert in October 1948, whose impact is analyzed through documents of Spanish and Moroccan Archives.

Keywords: Spanish Protectorate, Moroccan Nationalism, Abdelkrim, general Varela, Rif.

1. LÍNEAS DIRECTRICES DE LA POLÍTICA COLONIAL

El extraordinario pragmatismo que caracterizó la política colonial de los sublevados durante la guerra civil llevó a la Alta Comisaría a ejercer una gran presión sobre los caídos

y responsables de la administración rural del majzén jalifiano con objeto fomentar el reclutamiento de tropas marroquíes para engrosar las filas del bando nacional¹.

Paralelamente, en las ciudades, con Tetuán como capital de la Zona, la labor desarrollada fue mucho más sutil, aunque igualmente efectiva, tanto con las autoridades y ministros jalifianos como con los líderes del movimiento nacionalista. En el primer caso, bastaba con ejercer un mayor control sobre el gobierno indígena, dependiente en todos los ámbitos de la administración colonial. En el segundo, se necesitaría negociar en base a una comunión de intereses que asegurara la cooperación o, al menos, la inhibición ante las prácticas emprendidas desde la Alta Comisaría, que había convertido al Protectorado en la retaguardia de los sublevados.

Esta alianza coyuntural entre los nacionalistas y los responsables de la política colonial española, no exenta de tensiones y rupturas, se inició con el coronel Juan Beigbeder (1936-1939) y fue continuada por el general Luis Orgaz durante su segunda etapa al frente de la administración colonial (1941-1945). En virtud de dicha actuación, en la que se supo conjugar el equilibrio entre la milicia y la diplomacia, los nacionalistas vieron legalizados sus partidos políticos, además de regularizarse la libertad de prensa y asociación, emprenderse una reforma educativa, y acometer otras demandas sociales que el régimen franquista no instauró en la Península.

No obstante, convendría relativizar esta última afirmación, ya que se trataba de unas medidas que en la práctica se veían limitadas por el control militar e informativo que imperaba en el territorio. La estrategia de concentrar buena parte de la política indígena en actuaciones culturales y educativas conseguía ralentizar al nacionalismo mediante la concesión de algunas de sus peticiones. De hecho, la Alta Comisaría trató de restar apoyo social al Partido Reformista Nacional (P.R.N.), la agrupación del movimiento nacionalista de la Zona, mediante la creación y financiación de partidos “títere” o “partidos fanteche”², como los definía el presidente del P.R.N., Abdeljalak Torres³. El fomento de estas agrupaciones⁴, así como de las rivalidades entre los líderes locales, el control de la prensa y una profusa labor propagandística de la gestión española del territorio, fueron algunas de las prácticas habituales con las que se acotaba el alcance de las libertades concedidas⁵.

Inmersos en esta dinámica se llegaba al término de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que la internacionalización de las demandas nacionalistas coincidió con la difícil situación de una España condenada al ostracismo internacional por su actuación durante la contienda. En estas circunstancias, lo más plausible *a priori* era mantener la supeditación de

¹ Como exponen, entre otros, IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997; DE MADARIAGA, M. R.: *Los moros que trajo Franco: la intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*, Barcelona, Martínez Roca, 2002; y EL MERROUN, M.: *Las tropas marroquíes en la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Almena, 2003.

² IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *Fī rikāb za‘īm al-waḥda. Yawmiyāt amīn sirr al-ustād ‘Abd al-Jāliq Ṭurrīs*, Tetuán, al-Jalīy al-‘Arabī, 1999, p. 210.

³ Respecto a los nombres propios, topónimos y gentilicios árabes, existe una falta de homogeneidad en la documentación de la administración colonial que se mantuvo hasta 1950, año en el que la Delegación de Asuntos Indígenas editó un nomenclátor. Para respetar la literalidad, hemos optado por mantener esta diversidad en las citas, mientras que en el texto adoptamos la forma más comúnmente empleada en castellano.

⁴ En esta primera época, la Alta Comisaría contaba con el Partido de la Unidad Marroquí (P.U.M.) liderado por Mekki Nassiri, nacionalista huido de la Zona Francesa; el Partido para la Defensa Nacional (P.D.N.), de Ibrahim Wazzani, también huido como Nassiri; y el Partido Liberal (P.L.), cuyo fundador era Jaled Raisuni, hijo del conocido cherife y bajá de Larache, cuya rama tetuaní estaba al frente de Muhammad Budra, familiar directo de otro gran líder de la resistencia armada en el Norte: el emir Abdelkrim. La elección de estos dos últimos personajes evidencia la indudable intencionalidad de restar legitimidad política y social al P.R.N. entre los marroquíes.

⁵ HALSTEAD, C. R.: “A ‘Somewhat Machiavellian’ Face: Colonel Juan Beigbeder as High Commissioner in Spanish Morocco, 1937-1939”, *Historian*, 37-1, 1974, pp. 46-66.

la política colonial a las necesidades internas y externas del franquismo. En otras palabras, Marruecos y sus relaciones con el bloque árabe-islámico podían jugar un papel importante en la supervivencia del régimen, pues la ruptura del aislacionismo se basaba en la búsqueda de aliados en Hispanoamérica y el mundo árabe, además del Vaticano⁶.

Esta última concepción presentaba una paradoja, pues en virtud de la implantación y vigencia del protectorado hispano-francés en Marruecos, España se presentaba como potencia colonial ante unos países que acababan de obtener su independencia. Frente a esta aparente contradicción, la línea seguida por Beigbeder y Orgaz había contribuido a ofrecer una imagen más amable del protectorado gracias a la dimensión cultural de la gestión colonial, que fue difundida ampliamente dentro y fuera de la Zona⁷.

Por otra parte, el imparable proceso descolonizador suponía un reto para el régimen franquista, aferrado a su reducto colonial marroquí. En consecuencia, el incremento de las aspiraciones nacionalistas, que ya no se encaminaban hacia la autonomía sino hacia la independencia, coadyuvó a desestabilizar el ya de por sí precario equilibrio de la etapa anterior.

Con una diplomacia española intentando romper el cerco internacional, una Liga de Estados Árabes con presencia en la O.N.U., y un influyente colectivo de emigrantes siro-libaneses establecidos en Hispanoamérica, la emergencia de la llamada “cuestión marroquí” en los foros internacionales suponía un gran peligro potencial para las relaciones con el mundo árabe e islámico. Sin embargo, la eclosión de la cuestión palestina, que relegaría las demandas marroquíes y magrebíes en general a un segundo lugar, contribuyó a reforzar la política árabe de la dictadura con gestos tan importantes como la negativa a reconocer el estado de Israel⁸. También a nivel internacional, la creciente polarización en torno a los dos bloques antagónicos generados con el inicio de la Guerra Fría, favorecería al régimen franquista en su afán de consolidarse en el poder.

Entretanto, el nacionalismo, que había decidido jugar su baza en la Liga Árabe donde se trataba de contrarrestar la propaganda española sobre su gestión colonial, vio mermados sus apoyos y su financiación, por lo que buena parte de sus líderes regresaron al Protectorado para continuar la lucha desde dentro del país. Este cambio pronto se tradujo en un mayor incremento de la actividad y en su consiguiente represión por parte de las autoridades coloniales.

En España, la lucha interna entre falangistas y monárquicos se había recrudecido. El incidente de Begoña evidenció esta pugna pero más allá del suceso en sí, lo que mostró de manera inequívoca fue la capacidad de reacción de Franco y su decidida actuación con respecto a cualquier elemento o facción que pudiera poner en peligro su autoridad. La designación del

⁶ Como ponen de manifiesto ALGORA WEBER, M. D.: “El aislamiento exterior de España: las ‘políticas de sustitución’ en el régimen de Franco”, *Critica Storica-Bolletino* A.S.E., XXVIII, 1990, pp. 881-892, y VELASCO DE CASTRO, R.: “Los primeros años del aislacionismo internacional al régimen franquista y su reflejo en la política colonial española”, en K. Torres Calzada (ed.), *50 años del reino de Marruecos. Análisis Sobre el Marruecos actual*, Sevilla, ArCiBel, 2006, pp. 34-55.

⁷ Sobre la instrumentalización de esta política y su dimensión internacional, véase VELASCO DE CASTRO, R.: “Algunas consideraciones en torno a la política cultural del Protectorado español en Marruecos durante el régimen franquista”, *Actas del VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 493-505.

⁸ Una posición que se mantuvo durante el franquismo y la transición, como subrayan ALGORA WEBER, M. D.: “España en el Mediterráneo: entre las relaciones hispano-árabes y el reconocimiento del Estado de Israel”, *Revista C.I.D.O.B. d'Afers Internacionals*, 79-80, 2007, pp. 15-34, y OLIVÁN, M. D.: “Pro-sionismo frente a pro-palestinismo: los gobiernos del P.S.O.E., Israel y Palestina”, en I. Álvarez-Ossorio e I. Barrañeda (coords.), *España y la cuestión palestina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003, pp. 79-86. El reconocimiento oficial no se produjo hasta la Declaración de la Haya de 17 de enero de 1986 y tras informar a la Liga Árabe. El comunicado oficial aclaraba que dicho gesto no significaba un apoyo a la política interna o externa del país y que, territorialmente, España sólo reconocía como fronteras las establecidas en 1967 previas a la guerra de los seis días.

general José Enrique Varela Iglesias como Alto Comisario de España en Marruecos respondía a esta dinámica, en la que no sólo se calibraba el alcance de lo acontecido en Begoña, sino la situación colonial e internacional del país⁹.

De esta forma, Franco cumplía con un triple objetivo: aplacar la tensión interna al alejar a uno de los principales representantes del bando monárquico; nombrar a alguien de su confianza para el puesto con el que compartía una formación africanista; y garantizar que el Protectorado estuviera bajo el control de un militar que mantenía buenas relaciones con los embajadores aliados en un momento especialmente delicado para la imagen española en el exterior. Es en esta compleja coyuntura regional, nacional e internacional, en la que el general Varela desarrollaría su labor como máximo responsable de la administración colonial.

2. CONTENCIÓN DEL NACIONALISMO: DISTURBIOS Y REPRESIÓN

El nombramiento del general Varela como nuevo Alto Comisario de España en Marruecos supuso un cambio en la política indígena en un momento clave para las aspiraciones del nacionalismo marroquí, pero también para las del franquismo. En plena posguerra, la contención de las demandas de independencia parecía una misión de difícil cumplimiento si se seguía la línea de actuación de sus predecesores en el cargo. Las circunstancias habían cambiado dentro y fuera de la Zona, y con ellas, los métodos que debían emplearse para preservar el orden en el protectorado. De hecho, esta última consigna no podía ser entendida desde el punto de vista político y militar mas que en términos de control efectivo sobre la población indígena.

Dicha supervisión se ejercía en el campo a través de los interventores quienes, a su vez, “tutelaban” según la terminología colonial, a los caídes y demás autoridades pertenecientes al majzén jalifiano. En este ámbito, los usos y abusos por parte de algunos interventores y las prebendas concedidas a los partidarios y colaboradores con su gestión, fueron objeto de frecuentes críticas¹⁰.

En cuanto a las ciudades, el comportamiento de las autoridades jalifianas con respecto a un nacionalismo fuertemente arraigado en Tetuán, presentaba ciertas dudas. No en balde, algunos de ellos se habían mostrado partidarios más o menos abiertamente del P.R.N. liderado por el conocido tetuaní Abdeljalak Torres, al que hemos hecho alusión en líneas anteriores. No obstante, la limitada capacidad de actuación de los representantes del majzén jalifiano, que eran nombrados y supervisados por las autoridades españolas, reducía considerablemente el alcance efectivo que pudiera presentar cualquier disidencia.

Entretanto, a nivel territorial, se procedía a reforzar los efectivos militares y de policía. Prueba de ello fue la promulgación del dahir jalifiano del 11 de septiembre de 1947, por el que se reorganizaban los servicios de seguridad, vigilancia, orden público e información, o la designación del comandante Martínez Belda al frente de dichos servicios en el territorio de Tetuán. Estas medidas de control, claramente dirigidas a impedir las actividades nacionalistas, se completaron a nivel político con la ingente actividad desarrollada por los servicios de información de la Alta Comisaría.

⁹ Véase ALGORA WEBER, M. D.: *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, p. 176; MARTÍNEZ RODA, F.: *Varela. El general antifascista de Franco*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012, pp. 372-373; MORALES LEZCANO, V.: *España y el Norte de África: El Protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, U.N.E.D., 1986, pp. 111-115; y PRESTON, P.: *Franco “Caudillo de España”*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998, pp. 654-655.

¹⁰ IBN ‘AZZÚZ HAKĪM, M.: *op. cit.*, p. 55.

Con respecto al cese de las relaciones y continuos contactos de los nacionalistas con sus compañeros de la zona internacional (Tánger y su hinterland) y de la zona francesa, exigía una mayor cooperación con los responsables de la Residencia General de Rabat. En este sentido, el general Varela fue el único alto comisario que, siguiendo la línea de Primo de Rivera con Pétain, no sólo restableció la comunicación entre ambas zonas durante la etapa del civil Labonne, sino que la consolidó con la llegada del general Juin, en mayo de 1947.

La amistad personal de ambos generales, así como la visión política y militar que compartían permitió que, independientemente del enfrentamiento entre las autoridades de sus respectivas metrópolis, la colaboración hispano-francesa en Marruecos no sólo fuera posible, sino que arrojava unos resultados relativamente satisfactorios en su lucha común contra el nacionalismo. El encuentro Varela-Juin de 31 de enero de 1948 escenificó este viraje en la política colonial española¹¹, cuya repercusión en las relaciones bilaterales desembocó, un mes más tarde, en la reapertura de la frontera pirenaica¹², y respecto al nacionalismo, en la prohibición de entrada de Abdeljalak Torres a la Zona francesa¹³.

Entretanto, y ante lo adverso del panorama para las actividades nacionalistas en la Zona, Abdeljalak Torres decidía emprender un viaje a Oriente Medio (mayo de 1947-febrero de 1948) para dar a conocer la visión marroquí de la gestión colonial española, en una clara maniobra tendente a contrarrestar los efectos derivados de la imagen que ofrecía la propaganda difundida por la diplomacia franquista. En este sentido, las declaraciones de Torres, que debemos interpretarlas en clave propagandística, no se limitaban únicamente a pedir el apoyo del mundo árabe para la causa. También denunciaban los abusos cometidos en la gestión por parte de los responsables de la Alta Comisaría, especialmente en el ámbito económico.

La sequía de 1945, año de la llegada de Varela a la Zona, había sumido a la población rural en una hambruna a la que las autoridades coloniales no supieron hacer frente¹⁴. De hecho, en los boletines de información de la Alta Comisaría se mencionan los problemas de abastecimiento de la población¹⁵. Por el contrario, la corrupción de caídas promovida por las intervenciones y la construcción de un palacete destinado al uso y disfrute del Alto Comisario no parecían ser las medidas más idóneas en un momento en el que se imponía paliar las protestas de los marroquíes en general, y las demandas de los damnificados en particular. Así al menos se expresaba Torres en su carta dirigida al jefe del Estado español el 20 de julio de 1949¹⁶.

Las críticas a dicha gestión eran compartidas por el agregado comercial de la legación española en Tánger, Fernando Arrese, quien el 9 de febrero de 1948 en una conversación con Torres, incidía en el despilfarro que a su juicio suponía el empleo de 15 millones de pesetas para la construcción de un palacete en Tánger y el acondicionamiento de la residencia de Tetuán, mientras la situación en algunas cabilas era de hambruna¹⁷.

La política indígena con respecto a la prohibición de entrada y salida de los nacionalistas de la Zona tampoco era bien recibida por el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín

¹¹ Sobre las favorables impresiones de este encuentro, véase la nota "Entrevista Varela-Juin en Tánger (últimos días de enero de 1948)". Archivo Varela, carpeta 141-1, folio 113.

¹² Consulado General de España en Tánger. Boletín n.º 646 de 26 de enero de 1948, p. 1. Archivo Varela, c. 141-1, fol. 112.

¹³ Decisión recogida en una nota manuscrita sin rúbrica con membrete del Consulado General de Francia en Tetuán fechada el 19 de febrero de 1948. Archivo Varela, c. 141-1, fol. 145.

¹⁴ IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *op. cit.*, p. 55.

¹⁵ Véase como ejemplo: Delegación de Asuntos Indígenas. Secreto. Boletín de Información para el Alto Comisario n.º 124 de 22 de diciembre de 1947, "Última hora nacionalista", pp. 2-3. Archivo Varela, c. 127-1, fols. 118-119.

¹⁶ IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *op. cit.*, p. 38.

¹⁷ IBN 'ABBŪD, M.: "Watīqa ḡadīda ḥawla ḥawādīt Tiṭwān (8 fibrāy 1948)", *Maṣallat al-Tarījīya al-Magribīya*, 33-34, 1984, p. 165.

Artajo, pues fomentaba la contra-propaganda a la imagen amable del franquismo que él y otros diplomáticos trataban de impulsar¹⁸. Sendos protagonistas, el primero interlocutor extraoficial con los nacionalistas, y el segundo representante oficial de la política árabe del régimen, reflejan con sus declaraciones y actuaciones la extraordinaria dualidad desplegada por la política del franquismo en función de sus intereses.

Los nacionalistas eran conscientes de este juego, en el que también participaban¹⁹. A la primera visita oficial del Sultán al norte del país y su histórica alocución del 10 de abril de 1947 en la que apoyó abiertamente al nacionalismo²⁰, se unió la gran repercusión alcanzada por las declaraciones de Torres en la prensa internacional²¹, la creación de la Oficina del P.R.N. en Nueva York (junio de 1947), y la del Comité para la Liberación del Magreb Árabe en El Cairo (septiembre de 1947) bajo la presidencia del emir Muhammad b. Abdelkrim el Jattabi, quien reaparecía en la arena política tras su reciente evasión de las autoridades francesas y posterior asilo en Egipto.

La influencia que ambas instituciones pretendían ejercer sobre las decisiones de la Liga Árabe y la O.N.U. con respecto a las demandas de independencia marroquí podría suponer un duro revés a la labor emprendida hasta ahora por los responsables españoles, quienes trataban de recabar apoyos dentro del conjunto de países árabes e islámicos para anular la condena internacional a la dictadura. De esta forma, la contraofensiva marroquí pasaba por boicotear la campaña española que presentaba el protectorado en términos de “hermandad hispano-árabe”.

A su regreso a Marruecos, el 4 de febrero de 1948, Torres y los nacionalistas que le acompañaban convocaron una rueda de prensa en la que aseguraron el apoyo de la Liga a las aspiraciones de independencia marroquíes y la labor que se estaba realizando desde el Frente de Liberación presidido por Abdelkrim. También hicieron velada alusión a la posibilidad de seguir la estela del líder rifeño, es decir, la lucha armada, en el caso de que España y Francia no se mostraran comprensivas con las aspiraciones marroquíes²².

Estas manifestaciones fueron consideradas como una provocación por las autoridades coloniales no sólo por la alusión a un posible levantamiento armado, sino al efecto que dicha propuesta unida a la mención de Abdelkrim podían alcanzar en el Rif. Recordemos que, además de constituir históricamente el núcleo de rebeldía a la penetración extranjera, era la región más castigada por las catástrofes naturales y por las corruptelas promovidas por la administración colonial.

Desde la óptica española, la unión entre Torres y Abdelkrim resucitaba viejos fantasmas aún no superados por muchos de los militares africanistas que, como Varela, habían combatido contra el rifeño. Episodios como el desastre de Annual y la rendición del rifeño a los france-

¹⁸ ALGORA WEBER, M. D.: *Las relaciones hispano-árabes*, p. 176.

¹⁹ VELASCO DE CASTRO, R.: “La internacionalización del protectorado de España en Marruecos: Reivindicaciones nacionalistas y aspiraciones españolas en el marco de la posguerra mundial”, *Norba. Revista de Historia*, 20, 2007, pp. 161-172.

²⁰ El texto íntegro del citado discurso puede consultarse en árabe en AL-BUJALĀJĪ, M.: *al-Rihla al-tā'rījīya li-l-Sultān al-Mu'yāhid Muhammad al-Jāmis ilā madīna Ṭanyā*, Mohammedīa, Manšūrāt Nādī ibn Baṭṭūta li-l-riḥalāt bi-Ṭanyā, 1997, pp. 27-30 y en francés en DELANŌE, G.: *Lyautey, Juin, Mohamed V: fin d'un protectorat. Mémoires historiques*, Casablanca, Ediff, 1993, pp. 44-49.

²¹ Por lo que respecta a los medios occidentales, véase como muestra la entrevista concedida al corresponsal de *Le Figaro* en El Cairo, cuya traducción es remitida a la Alta Comisaría por el Servicio de Información Exterior Directa n.º 62, con fecha 25 de junio de 1947. Archivo Varela, c. 129-353, fol. 83. Bajo el título “Declaraciones nacionalistas”, se afirma que Torres es más exigente que el líder del nacionalismo de la zona francesa, Allal al-Fassi, y que el tetuaní no sólo no ha establecido distinción alguna entre sendos protectorados, sino que ha afirmado encontrarse dispuesto para emplear todos los medios a su alcance para abolir el colonialismo hispano-francés en Marruecos.

²² *Diario de África*, 4 de febrero de 1948, p. 2.

ses fueron considerados como una gran humillación que todavía pesaba en muchos de ellos. De ahí que su regreso a la escena política, así como sus declaraciones despertaran algo más que meros recelos. Al menos así se desprende de la documentación del archivo Varela, en la que en reiteradas ocasiones, el general alude en sus manifestaciones al emir rifeño en unos términos nada conciliatorios y no a Torres, al que considera un mero seguidor de Abdelkrim que obedece sus consignas anárquicas²³. En un intento de deslegitimar su autoridad entre los marroquíes, recuerda sus tiempos de cabecilla rebelde no sólo contra las potencias europeas, sino también contra la autoridad majzeniana:

*Con independencia de que el ex-cabecilla Abdelkrim fue un rebelde al Sultán, al Jalifa y al Majzen que pretendió erigirse en Sultán de Marruecos, existe una honda razón española que impide de una manera absoluta tratar con el ex-cabecilla rebelde ni con ninguno que se arroge su representación*²⁴.

En función de éste y otros argumentos, Varela ordenó la prohibición de entrada de Torres y sus acompañantes (Muhammad Benabbud y Tayyeb y Mehdi Bennuna) a la Zona. La medida provocó una serie de huelgas, disturbios y protestas que culminaron en una gran manifestación, el 8 de febrero. La dureza con la que se disolvió, y el elevado número de heridos y detenidos, además de los fallecidos durante la carga, constituyó para los nacionalistas el mejor ejemplo de la brutalidad ejercida contra los marroquíes en la Zona. Se iniciaba así una guerra de declaraciones en las que ambas partes, nacionalistas y responsables coloniales, instrumentalizaron a conveniencia la narración e interpretación de los hechos²⁵.

En esta misma dinámica se enmarcaron los informes, boletines y documentos sobre el recorrido político-militar del general Varela meses más tarde. Aunque algunos historiadores calificaron los incidentes de Tetuán de “intifada”²⁶ o levantamiento popular de protesta contra cualquier abuso permitido o instigado por las autoridades, la relevancia del hecho en sí fue escasa. Al igual que sucedió con el viaje del Alto Comisario por las cabilas, cuestión que abordaremos a continuación, el alcance y significación de ambos episodios fue consecuencia directa de la instrumentalización que españoles y marroquíes hicieron de los hechos en función de sus propios intereses.

3. EL RECORRIDO POLÍTICO-MILITAR DE 1948

Tras los sucesos, durante el otoño de 1948, en las Naciones Unidas la “cuestión española” tuvo un lugar destacado, evidenciando la cooperación hispano-árabe. Dos razones pueden explicar esta concordia: la negativa de España a reconocer el Estado de Israel y la imagen del Jalifa como autoridad suprema de una zona independiente, al margen del Marruecos francés. Esta fachada, necesaria de cara al exterior, ayudó en el interior a mantener el control del nacionalismo que meses antes había sido severamente reprimido siguiendo la línea de actuación de su homólogo Juin en el Sur.

²³ Carta del Alto Comisario al Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de 9 de febrero de 1948, p. 1. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 18. Copia mecanografiada.

²⁴ Extracto de las cartas dirigidas por el Alto Comisario al General Jefe del Cuerpo del Ejército IX de Ceuta y al General Jefe del Cuerpo de Ejército X de Melilla, ambas con fecha 11 de febrero de 1948. Archivo Varela, c. 127-1, fols. 21 y 23 respectivamente. Copias mecanografiadas que incluyen el subrayado.

²⁵ Para más información, véase VELASCO DE CASTRO, R.: *Nacionalismo y Colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, Sevilla, Alfar, 2012, pp. 143-168.

²⁶ IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *La Intifada de Tetuán. Novela histórica*, Tetuán, Imprenta Fedala, 1997.

La conexión entre Abdelkrim y Torres, entre el líder militar y el político de la resistencia a la instauración del protectorado hispano-francés en Marruecos, había generado, según la versión oficial española, los incidentes del mes de febrero. El inminente peligro que para las autoridades coloniales representaba la reaparición de Abdelkrim y sus incendiarias declaraciones, a las que se unían las protestas de los nacionalistas expulsados, llevaron al general Varela a considerar la conveniencia de pulsar el ambiente ante una posible sublevación que, animados desde El Cairo por Abdelkrim y desde Tánger y Tetuán por los nacionalistas del P.R.N., pudiera tener su epicentro en el mismo escenario de antaño: el Rif.

En segundo término, la actitud del Jalifa durante los incidentes había sido vacilante como consecuencia de su difícil posición, al encontrarse sometido a las presiones de los nacionalistas y de las autoridades españolas. Ello entrañaba la necesidad de consolidar una completa dependencia y sumisión a las directrices de la Alta Comisaría, para lo cual se combinó el ejercicio de una actitud enérgica con el fomento del boato y prebendas. El Jalifa debía aparecer, y sobre todo parecer, que se encontraba junto a las autoridades coloniales españolas en su lucha por aplacar el nacionalismo y devolver la calma y el orden a la Zona. Dicha connivencia contribuiría a mejorar la imagen del general entre los marroquíes, bastante deteriorada tras la represión de la manifestación del 8 de febrero.

De esta forma, con la atracción del Jalifa se pretendía conseguir un mayor respaldo y legitimidad entre la población, y al mismo tiempo infringir una brecha entre éste y los nacionalistas al promover las disensiones internas. En esta línea, la publicación de *El Gong Marroquí*²⁷ o el desfile de las mehalas, o cuerpos de regulares marroquíes al servicio del majzén del Jalifa, y su exhibición ante sus compatriotas marroquíes, constituía también un importante elemento de visibilización de esta aparente entente.

En función de los anteriores propósitos se conseguía un tercero: el de consolidar su autoridad en el territorio. Si su actuación durante los incidentes de Tetuán ya había evidenciado un drástico cambio en su trato con las autoridades y responsables indígenas, este recorrido contribuiría a cimentar esta imagen de liderazgo que se escenificaría en forma de entrada triunfal en las cabilas.

Varela viajaba al corazón del Rif, a Beni Urriaguel, patria de Abdelkrim, tras haber aplacado los disturbios por él promovidos. Se trataba, por tanto, de contrarrestar la posible influencia de la imagen del emir en su propia casa, pero también de devolver simbólicamente el golpe asestado antaño durante la guerra del Rif. Ahora era el Ejército de África el que iba a recorrer triunfalmente las posiciones que tan estrepitosamente perdieron por el empuje de las huestes rifeñas. Muchos gestos, sin duda, en los que subyacía la necesidad de resarcir el orgullo militar mancillado no sólo en el campo de batalla veinte años atrás, sino en ese mismo momento y en la esfera internacional, por medio de las críticas a la gestión colonial española. Todos estos elementos pesaron en la decisión del Alto Comisario, quien decidió emprender, en compañía del Jalifa, un viaje oficial por las principales cabilas del Rif con el que afianzar su posición y autoridad.

Los preparativos y actividades que se acometerían durante dicho viaje fueron concebidos con gran minuciosidad, como se desprende de la documentación que se conserva en el archivo Varela. De ellas, destacamos una copia mecanografiada del plan de viaje fechada dos días

²⁷ Periódico creado y financiado por la Alta Comisaría en 1949 con motivo de la boda del Jalifa. Dedicado exclusivamente a enaltecer la actuación de éste y del Alto Comisario, tuvo una breve existencia: 12 números. El primero, en abril de 1949 y el último, en agosto del mismo año. Su temática evidenciaría la necesidad por parte de los responsables coloniales españoles de contrarrestar la mala imagen de la que ambos personajes gozaban entre la población marroquí.

antes del comienzo del mismo²⁸. El texto, firmado por el General en Jefe del Estado Mayor y sellado por la Jefatura del Ejército de Marruecos, estructura sus nueve páginas en torno a cinco bloques, en los que se describe el itinerario general a seguir, el calendario previsto, el tiempo dedicado a cada actividad, el personal que conformaba la comitiva y los materiales necesarios para el traslado y estancia, incluyendo un buen sistema de transmisión, no sólo para mantenerse en contacto con los responsables políticos y militares españoles, sino también para facilitar el trabajo de los cinco periodistas y del operador y ayudante del N.O.D.O. que formaban parte del séquito²⁹. Información esta última que denota la intencionalidad de los organizadores y que se inscribe en la campaña propagandística a la que hemos aludido en líneas anteriores.

Por lo que respecta al viaje (Anexo 1), con un recorrido de 553 kilómetros y diez días de duración, del 21 al 30 de octubre, se establecía en torno a las principales cabilas del Rif en un programa que contemplaba seis jornadas:

1. Tetuán-Bab Taza (86 km).
2. Bab Taza-Bar Berret-Llano Amarillo (83 km).
3. Llano Amarillo-Targuist (44 km).
4. Targuist-Beni Bufrah-Torres de Alcalá-Snada-Izmoren (88 km).
5. Izmoren-Beni Urriaguel-Tensamán-Ben Tieb-Tafersit-Azib de Midar (113 km).
6. Azib de Midar-Telata de Bu Beker-Afsó-Tistutín-Melilla (139 km).

Por lo que respecta al diario de campaña, el recorrido político-militar reproducía prácticamente el mismo esquema en todas las etapas y que, según el citado plan, se organizaron del siguiente modo:

1. Día 21: Llegada a Chauen. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la guarnición. Saludo de las autoridades locales. Llegada a Bab-Taza. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la guarnición. Concentración de las cabilas de Ajmás, Guezaua y Beni Ahamed. Saludo de las autoridades. Visita a los acuartelamientos, obras públicas e intervención. Almuerzo en el cuartel general. Llegada a Agadir el Kruch. Visita al vado y puente. Llegada a Bab Taza. Cena y pernocta en su cuartel general.
2. Día 22: Llegada a Bab Berret. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la Mehala. Concentración de la cabila de Beni Jaled. Saludo de las autoridades. Llegada a Llano Amarillo. Concentración de las cabilas de Ketama y Beni Seddat. Almuerzo en el Parador. Llegada a Azib de Ketama. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la Mehala. Visita a la oficina de intervención de Telata de Ketama. Llegada a Llano Amarillo. Cena y pernocta en su cuartel general.
3. Día 23: Llegada a Targuist. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la guarnición. Concentración de las cabilas de Senhaya Norte. Saludos a las autoridades locales. Llegada a Tizzi Ifri. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la Mehala. Llegada a Beni Ammart. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la Mehala. Visita a la oficina de intervención. Almuerzo en la intervención. Llegada a Targuist. Visita al poblado de la oficina de intervención. Cena y pernocta en su cuartel general.

²⁸ Ejército de Marruecos. Estado Mayor. Sección Tercera y Cuarta. "Viaje de S.E. el Alto Comisario Teniente General Varela por la Zona del Protectorado con finalidad político-administrativa. Plan para la realización de dicho viaje" de 19 de octubre de 1948, 9 pp. Archivo Varela, c. 127-1, fols. 335-343. Dos días después, la Alta Comisaría publicaría la versión definitiva bajo el título "Recorrido político-militar de S. E. el Alto Comisario Teniente General Varela a los territorios de Gomara, Rif y Kert". Archivo Varela, c. 127-1, fols. 406-418.

²⁹ *Ídem*, fols. 340-341.

4. Día 24: Asistencia a misa. Llegada a Beni Bufrah. Concentración de las cabilas de Beni Bufrah, Beni Guemil, Beni Ittef y Mestasa. Saludo de las autoridades. Llegada a Cuatro Torres de Alcalá. Visita al poblado. Llegada a la alcazaba de Snada. Visita a la academia de interventores. Almuerzo en dicha academia. Llegada a Izmoren. Visita a la oficina de intervención. Cena y pernocta en su cuartel general.
5. Día 25: Llegada a Ajdir. Concentración de la cabila de Uta (Beni Urriaguel). Comida del país en la oficina de intervención. Llegada a Villa Sanjurjo. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la guarnición. Concentración de la población. Saludo de las autoridades locales. Visitas al puerto, Casa del Pescador, Conservera Marroquí y acuartelamientos. Llegada a Izmoren. Cena y pernocta en el cuartel general.
6. Día 26: Llegada a Beni Hadifa. Concentración del Alto Guis (Beni Urriaguel). Saludo de las autoridades. Llegada a Tamasint. Visita al orfanato. Almuerzo en el orfanato. Llegada a Izmoren. Cena y pernocta en el cuartel general.
7. Día 27: Llegada al cruce de carreteras Melilla-Tensaman. Concentración del Nekor (Beni Urriaguel). Saludo de las autoridades. Llegada a Budinar. Concentración de la cabila de Tensaman. Saludo de las autoridades. Visita a la oficina de intervención y al zoco. Llegada a Ben Tieb. Concentración de la cabila de Beni Ulichek. Saludo de las autoridades. Visita a la oficina de intervención. Almuerzo en dicha intervención. Llegada a Tafersit. Visitas a la granja agrícola y al molino aceitero. Llegada a Azib de Midar. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la Mehala. Concentración de la cabila de Beni Tuzin. Saludo de las autoridades. Visita a la oficina de intervención. Cena del país en casa del caíd de Beni Tuzin. Pernocta en el antiguo campamento de la Harka Varela.
8. Día 28: Llegada a Telata de Uld Bu Beker y paso por Afsó y Tistutín. Llegada a Melilla. Comida en el hotel. Tarde libre. Cena y pernocta en el hotel.
9. Día 29: Llegada a Zaio. Formación, revista y desfile de las fuerzas de la Mehala. Concentración de las cabilas de Quebdana y Ulad Settub. Saludo de las autoridades. Visita a la oficina de intervención. Llegada a Cabo de Agua. Almuerzo en la oficina de intervención. Visita a la granja del Muluya y zona futura de regadío. Llegada a Melilla. Cena y pernocta en el hotel.
10. Día 30: Regreso a Tetuán.

A tenor de la escasa distancia cubierta en cada jornada, de la brevedad de las estancias y del horario previsto para la realización de las actividades programadas (también detallado en el plan de viaje), cabe concluir que se trataba de un gesto de mayor calado simbólico y político que militar.

En cuanto al recorrido en sí y a la elección de las cabilas, también evidencian una clara intencionalidad pues, como mencionábamos, en posiciones como Targuist, Beni Bufrah, Tistutín o Snada, todas ellas incluidas en el recorrido, Abdelkrim, que ahora regresaba a la escena política, se había impuesto al ejército español veinte años antes.

En esta campaña, tan intimidatoria como propagandística, la dinámica seguida por el protocolo militar (formación, revista y desfile de las fuerzas de la guarnición) se acompañó de la correspondiente concentración de las cabilas con objeto de que las autoridades locales *saludaran* a la comitiva. Esta última acción, entendida no como gesto espontáneo y amigable, sino como muestra de la pleitesía y acatamiento obligados a la autoridad colonial, bien podría interpretarse como aviso a los jefes de tribus y cabilas rurales ante cualquier posible intento no ya de desestabilizar la Zona, sino simplemente de mostrar sus críticas e incluso el rechazo a la actuación de los interventores o a la del propio Alto Comisario por su campaña

de represión contra los manifestantes que el pasado mes de febrero se habían congregado para protestar por la interdicción de entrada a la Zona de los líderes nacionalistas.

En esta misma línea, la asistencia a la concentración se antojaba obligatoria ante las posibles represalias que los interventores pudieran adoptar, pues se entendía que la convocatoria era una orden que debía acatarse como tal, so pena de entenderse la ausencia como un acto de rebeldía contra la autoridad española y de recibir el correspondiente castigo o amonestación.

Tras esta escena, se procedía a la visita a los acuartelamientos (subrayando así la presencia y control militar del territorio), a las obras públicas realizadas (con fines claramente laudatorios) y a las intervenciones (puntal de la política indígena en manos también de militares), tres pilares que conformaron la gestión colonial española en Marruecos durante la etapa Varela.

El programa incluía un almuerzo y culminaba con una cena. En ambos casos se trataba de un acto de confraternización entre los militares de la Administración como evidencia el lugar elegido para su celebración: los cuarteles generales o las oficinas de intervención visitados en cada punto del recorrido. Un nuevo gesto que reforzaba la impronta marcial de la Alta Comisaría y el cambio de actitud con respecto a las autoridades indígenas. La política de atracción y entente seguida por Beigbeder y Orgaz daba paso ahora a una relación basada en el estricto acatamiento de los términos tutelares del sistema de protección. La única excepción a esta norma tuvo lugar en Beni Tuzin, antigua sede de la harka Varela³⁰, cuyo caíd, afecto a España, les dispensó en su casa el consabido recibimiento.

La lectura de este último episodio, sin duda el más personal del recorrido debido a las reminiscencias de las campañas del Rif libradas dos décadas antes por el ahora Alto Comisario, entrañaba también una interpretación política ajena a cualquier tipo de sentimentalismo: en el mismo lugar en el que veinte años antes se había batallado contra los marroquíes de la región, ahora su máximo representante en calidad de miembro del gobierno jalifiano, el caíd, les recibía y agasajaba en su propia casa.

Evidentemente, el hecho de que el caíd hubiera sido designado por el Jalifa a instancias de las directrices impuestas por la Alta Comisaría; que formara parte de la nómina de los “moros amigos”, término empleado para referirse a los marroquíes que colaboraban con las autoridades españolas a cambio de una serie de privilegios y ayudas económicas; o que simplemente hubiera sido presionado por el interventor de la cabila a que cumpliera con lo dispuesto –aun estando en desacuerdo con algunos preparativos–, se silenció convenientemente. La imagen que se deseaba proyectar era la de la sumisión del antaño enemigo rifeño a las tropas españolas lideradas por Varela.

De esta forma, no hubo ningún encuentro con los jefes de cofradías religiosas, caídes o jefes de tribus que no se hubieran circunscrito al protocolo impuesto: el saludo a las autoridades coloniales. No hubo diálogo, ni reuniones tras el acto oficial, ni recepciones en las que poder expresar los problemas y carencias de cada población, ni peticiones que pudieran elevarse al Alto Comisario para la mejora de la situación. En consecuencia, cabe concluir que las reuniones entre las autoridades indígenas y las españolas discurrieron por cauces exclusivamente formales, sin que se produjera un intercambio real y efectivo de impresiones sobre las condiciones en las que se desarrollaba la actuación colonial y la del gobierno jalifiano en la región.

Por lo que respecta a las visitas, también resulta interesante advertir la especial inclinación del general por el desarrollo de las infraestructuras. De hecho, fue en abril de 1946 cuando se

³⁰ Véase NÚÑEZ, J.: “La Harka Varela (1924-1926)”, *Serga. Historia Militar del siglo xx*, 17, 2002, pp. 2-14 y 20, 2002, pp. 17-24.

aprobó el Primer Plan Quinquenal de Obras Públicas, gracias al cual se construyeron embalses y presas, así como varias carreteras y puentes en la Zona. También se pagaron con cargo a un Plan de Obras Públicas del Protectorado los accesos a Ceuta, si bien estos últimos, no fueron reembolsados por el Estado español³¹. En cualquier caso, fue el ámbito en el que actuó con mayor profusión durante su mandato hasta el punto de erigirse en el núcleo de la actuación española en el territorio durante estos años. De hecho, lo que Varela había logrado era retomar los proyectos puestos en marcha a mediados de la década de los veinte por el entonces alto comisario, Francisco Gómez-Jordana³².

4. INFORMACIONES SOBRE EL RECORRIDO

Uno de los informes cursados desde la Alta Comisaría al día siguiente de la conclusión del viaje revela las primeras impresiones españolas sobre la percepción de la acogida dispensada por los marroquíes en cada parada del recorrido, así como una estimación del número de asistentes a las concentraciones. Un dato este último que revelaría la afección o rebeldía de las tribus de las cabilas emplazadas. En dicho informe³³, que se incluye dentro del resumen general del citado viaje, también se habla de la acogida dispensada por la población española y del tratamiento que ha recibido en la prensa, nos ofrece una serie de informaciones de cuyo análisis pueden desprenderse varias conclusiones.

Por lo que se refiere a la afluencia de público al paso de la comitiva y actos oficiales, lejos de obedecer a la espontaneidad, parece responder más bien a concentraciones promovidas desde las Intervenciones. Asimismo, la asistencia de los distintos cargos y representantes del majzén jalifiano resulta tan lógica como poco creíble si se pretende con ello pulsar el sentir del pueblo marroquí. En ambos casos, la obligatoriedad que denunciaban los nacionalistas parece constituir el *leitmotiv* de sendas actuaciones.

Por otra parte, si consideramos que una gran parte de la población acudió libremente a dar la bienvenida al Alto Comisario, nos encontramos con que algunos de ellos, como así han reflejado los informes, se habían acercado a la comitiva para intentar trasladar sus quejas al máximo responsable de la Zona. De esta manera podrían saltarse la jerarquía existente y con ello, a todos aquellos a los que los marroquíes acusaban de corrupción y nepotismo, prácticas especialmente frecuentes entre los interventores y caídos del medio rural.

En este sentido, la alusión al *excesivo celo* del servicio de Obras Públicas, que hubo de contar con *grupos anormales de trabajo* para parchear la carretera por la que discurrió la comitiva³⁴, nos lleva a afirmar el mal estado de las infraestructuras de la región, circunstancia que se sumaba a las difíciles condiciones que padecía su población. Pero también cabe cuestionarse si esta medida improvisada podía indicar precisamente lo contrario a lo que se pretende en el informe: una falta de celo administrativo para controlar que el presupuesto destinado a las infraestructuras no acabara desviándose para otros menesteres. En cualquier

³¹ ALCARAZ, I.: *Entre España y Marruecos. Testimonio de una época (1923-1975)*, Madrid, Catriel, 1999, p. 199.

³² El decidido impulso de Gómez Jordana a las infraestructuras, a las que llegó a dedicar el 60% del presupuesto para la Zona, quedó interrumpido durante la dictadura primorriverista y la República por falta de presupuesto. Véase GÓMEZ-JORDANA SOUZA, F.: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Madrid, Editora Nacional, 1976, pp. 234-235.

³³ Cuartel General de S.E. el Alto Comisario. "Recorrido político-militar por Gomara-Rif-Kert. Resumen general" de 1 de noviembre de 1948, 13 pp. Archivo Varela, c. 127-1, fols. 423-435.

³⁴ *Ídem*, fol. 429.

caso, la conclusión que se desprende es igualmente desfavorable. Y lo mismo sucede con las denuncias contra la actuación de interventores (Targuist e Izmoren), caídas (Beni Ammart, Ben Tieb, región de Guelaya, Ajdir) e incluso del alcalde de Melilla. En este último caso, se habla de mala gestión y de *caótica situación económica*³⁵. En cuanto a Targuist, el hecho de que la Intervención prohibiera cualquier acercamiento de la población a los miembros de la comitiva³⁶, nos lleva a plantear si la inclusión del dato actúa como eximente para justificar el escaso contacto mantenido con el pueblo, o bien muestra el uso de medidas coercitivas para evitar las denuncias contra las autoridades locales.

La actuación de los marroquíes fue secundada también por los residentes españoles, quienes se acercaban en Melilla, para denunciar una mala política de abastecimientos y la imposición de impuestos elevados y que la población obrera pasaba hambre³⁷; en Monte Arruit, para pedir agua y motores para trabajar el campo³⁸; o en Bab Tazza, para exponer los graves problemas de abastecimiento de agua entre la población, el insuficiente fluido eléctrico³⁹. Una situación esta última en la que difícilmente se puede contextualizar el deseo *tanto en los medios militares como civiles*⁴⁰ de que la cabila adoptara Villa Varela como denominación honorífica, emulando así a Villa Sanjurjo o a Puerto Capaz. Y de hecho, en el mismo informe se recoge que fueron los oficiales y los interventores quienes promovieron peticiones de este tipo, no la población civil⁴¹.

También encontramos menciones relativas a la asistencia de las cofradías religiosas en Chauen⁴² (cofradías adeptas que recibían ayudas para su financiación); la buena acogida dispensada al discurso del Alto Comisario por parte de la oficialidad y los interventores en Bab Tazza⁴³ (la población, en su mayoría analfabeta y bereberófona, difícilmente podía haber entendido ni secundado un discurso en español); el entusiasmo de la oficialidad de la mehala y los áscaris (ambos con sueldos regulares dependientes del majzén jalifiano y del Ejército español respectivamente) en el Llano Amarillo y en Beni Ammart; o el entusiasmo y la esperanza con la que españoles y marroquíes recibían *en masa* la comitiva en Villa Sanjurjo, el Alto Nekor, Zaio, Guelaya e incluso en Melilla (fruto de la precaria condición en la que se encontraban).

Por lo que respecta a las peticiones cursadas por la oficialidad, como el amueblamiento de la residencia militar para solteros y la creación de pabellones para casados en Targuist⁴⁴ son escasas, ya que generalmente se centran en homenajear al general o en conmemorar acontecimientos clave en la historia del Ejército de África y del régimen. Menos prosaicos se muestran los sanitarios y los maestros, quienes demandan mayores medios y, en el caso de la enseñanza, el aumento de la consignación para los desayunos de los niños⁴⁵.

En cuanto a los dos anexos que acompañan al texto, ofrecen más datos acerca de la precaria situación de la región y el creciente malestar por la gestión de los interventores. El primero de ellos alude al trato discriminatorio sufrido en Targuist por una enfermera marroquí, quien tras catorce años de servicio había sido expulsada por la Intervención sin causa justificada⁴⁶.

³⁵ *Ídem*, fol. 433.

³⁶ *Ídem*, fol. 430.

³⁷ *Ídem*, fol. 433.

³⁸ *Ídem*, fol. 433.

³⁹ *Ídem*, fols. 428-429.

⁴⁰ *Ídem*, fol. 429.

⁴¹ *Ídem*, fol. 429.

⁴² *Ídem*, fol. 428.

⁴³ *Ídem*, fols. 428-429.

⁴⁴ *Ídem*, fol. 430.

⁴⁵ *Ídem*, fol. 431.

⁴⁶ *Ídem*, fol. 434.

Respecto al segundo apéndice, comienza advirtiendo que la información que contiene ha sido omitida en el informe oficial. Una decisión que entendemos al leer el texto, en el que se constata el descontento de la población por la hambruna que imperaba en la región. Dos ejemplos ilustran la situación.

En el primero (Anexo 3), se menciona el malestar de la cabila de Izmoren con su interventor por la falta de semillas y el frustrado intento de plantear al Alto Comisario la cuestión a través de una delegación, cuyos miembros fueron detenidos por la Mejaznía y conducidos a la Intervención⁴⁷. Este testimonio, junto a la organización y realización del viaje según lo dispuesto, cuestiona la afirmación recogida posteriormente en un boletín de información dirigido al Alto Comisario, según la cual el general había realizado el viaje *para conocer personalmente las necesidades de las distintas comarcas dictando sobre el terreno las medidas conducentes a remediarlas*⁴⁸.

En el segundo caso, es el propio redactor del informe el que habla de *bastante pobreza en la región de Snada* y recoge las peticiones de sus habitantes, en el mismo sentido que los de Izmoren⁴⁹. Completan así la panorámica iniciada con Beni Hafisa y Beni Bufrah; un Monte Arruit *sumido en la pobreza*⁵⁰; Torres de Alcalá, donde se habla de que los niños de la escuela tienen *cara de hambre*⁵¹; o Midar, Bab Berret y Guelaya, en las que se demanda que los racionamientos para que *sean más normales*⁵² y que éstos sean distribuidos de manera equitativa⁵³.

En esta dinámica de desasosiego, carestía, represión y corrupción, resulta especialmente reveladora la mención en el último párrafo a la buena alimentación dispensada a los alumnos de la Escuela de Interventores y su petición de unos días de permiso⁵⁴.

En cuanto a las cifras de indígenas que acudieron a cada concentración, se advierte que se trata de estimaciones calculadas por defecto y cuyo total se establecía en 151.000 habitantes, oscilando entre los 3.000 (Bab Berret, Snada, Izmoren y Monte Arruit) y los 20.000 de Midar⁵⁵. El conveniente añadido *cifra dudosa* junto a los 15.000 asistentes de Tetuán podría obedecer a una posible intencionalidad de restar importancia a la escasa convocatoria cosechada en la capital y principal feudo, no olvidemos, del nacionalismo⁵⁶.

Como colofón al informe, traemos a colación la interpretación de lo acontecido en Ajdir, donde se pidió directamente la dimisión del caíd, afecto a España. Una demanda que se atribuye a la campaña de desprestigio nacionalista orquestada desde Tánger⁵⁷ (en clara alusión a Torres, exiliado en dicha ciudad), y que revierte mayor importancia al subrayar el redactor que el caíd en cuestión, Budra, era *el más encarnizado enemigo hoy de Abdelkrim en el Rif*⁵⁸, circunstancia que explicaría su nombramiento por parte española.

Esta alusión al emir rifeño, suficientemente ilustrativa del objetivo que se perseguía con el viaje y de los temores suscitados con el retorno de Abdelkrim a la escena política, se ve

⁴⁷ *Ídem*, fol. 435.

⁴⁸ Delegación de Asuntos Indígenas, Sección Segunda. Secreto. Boletín de Información para S.E. el Alto Comisario n.º 77 de 15 de noviembre de 1948, "El viaje del Alto Comisario", p. 1. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 438.

⁴⁹ Cuartel General de S.E. el Alto Comisario. "Recorrido político-militar por Gomara-Rif-Kert. Resumen general" de 1 de noviembre de 1948, p. 13. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 435.

⁵⁰ *Ídem*, fol. 433.

⁵¹ *Ídem*, fol. 430.

⁵² *Ídem*, fols. 432-433.

⁵³ *Ídem*, fol. 433.

⁵⁴ *Ídem*, fol. 435.

⁵⁵ *Ídem*, fol. 436.

⁵⁶ *Ídem*, fol. 436.

⁵⁷ *Ídem*, fol. 431.

⁵⁸ *Ídem*, fol. 431.

sustentada al afirmar el redactor que la clave del viaje consistía en que el general Varela consiguiera reunir la mayor cantidad posible de público en Ajdir⁵⁹, la patria natal de Abdelkrim y el foco de la insurgencia que había dado origen en los años veinte al nacimiento de la República del Rif. Además de la gran carga simbólica, este gesto desvela que el propósito de la empresa era más político que militar, lo que explica la insistencia en valorar el viaje como un triunfo político, y al general Varela en términos de *consagración de figura política ante España y Marruecos*, y no sólo como heroico militar⁶⁰.

Cabe concluir, por tanto, que la revitalización del nacionalismo dentro (sucesos de febrero de 1948) y fuera de la Zona (creación del Comité para la Liberación del Magreb Árabe), constituyó el principal detonante de este recorrido político-militar.

5. REPERCUSIÓN E INSTRUMENTALIZACIÓN DEL VIAJE A LAS CABILAS

La difusión y manipulación de la información del viaje que se realizó por parte española y marroquí, nos ofrece la oportunidad de cotejar ambas versiones. En el caso marroquí, y por extensión árabe, la información es escasa debido, entre otras cuestiones, a los obstáculos impuestos por los responsables españoles para que se cubriera el recorrido y a la falta de información facilitada por el servicio de Prensa. Dos medidas que ellos mismos reconocían y que denotaba el interés de la Alta Comisaría por monopolizar la divulgación y el enfoque de la información que publicaran los medios sobre el alcance y significación del citado viaje:

La prensa árabe de la Zona también ha silenciado casi por completo el viaje, debido a presiones de elementos nacionalistas [...] que se ofrecieron a acompañar al General y les fué negado el ofrecimiento por razones justas y de peso [...] El Director de prensa árabe y los restantes periodistas marroquíes se han quejado por la falta de información que no facilitó el servicio de Prensa⁶¹.

Conscientes de que en tales condiciones podrían haberse servido de los medios de prensa árabe para amplificar el carácter propagandístico de la actuación española en su zona de protectorado, en el mismo informe se critica esta falta de estrategia en los siguientes términos:

Fue un error no informar más a este servicio de Prensa árabe, factor tan de peso en nuestra balanza política, sabiendo la importancia del viaje, y que si materialmente no ha podido desvirtuar su éxito y fin, al menos ha dado lugar a comentarios. La Prensa árabe en este viaje era más importante que la de la Zona pues ésta era lógico que actuaría como lo hizo⁶².

Dejando a un lado esta cuestión, en términos generales, la versión de los nacionalistas reposaba sobre las mismas bases que la implantación del régimen de protección: la supeditación de las autoridades marroquíes a las directrices de los responsables coloniales españoles, y la obligatoriedad de la población a acatar y cumplir las normas y llamamientos efectuados por sendas instituciones: el majzén jalifiano y la Administración.

En este sentido, expresaron a Franco su profundo malestar por los términos en los que se produjo el citado viaje, al estar plagado de ofrendas y regalos cuanto menos innecesarios ante la hambruna que padecía buena parte de la población, y caracterizarse por el abuso co-

⁵⁹ *Ídem*, fol. 431.

⁶⁰ *Ídem*, fol. 423.

⁶¹ *Ídem*, fol. 426.

⁶² *Ídem*, fol. 427.

metido sobre los marroquíes al obligarles a acudir y a permanecer largas horas esperando a la comitiva sin sustento alguno:

En octubre de 1948, organizó un viaje a las cabilas del Rif. Se erigieron arcos de triunfo para su recepción; 10.000 cabileños fueron movilizados para permanecer en pie durante 24 horas a lo largo del recorrido gritando: ¡Varela! ¡Varela!; las mujeres musulmanas fueron obligadas a recibirlo y a bailar ante él, y los interventores exigían a la gente pobre hacerle ofrendas a Varela, al tiempo que acallaban a los que protestaban o se negaban. Al alto comisario no le ha bastado con el daño que ha infligido a este pueblo sino que quiere, a pesar de ello, que Marruecos le reconozca como el “Gran Salvador”, que le conceda títulos y organice en su honor homenaje tras homenaje⁶³.

Este último argumento es recogido en varias ocasiones por los informes de la Alta Comisaría, donde tildan de mera *falsedad que se ha obligado bajo pena de castigo caso de no acudir a las concentraciones de los kabileños⁶⁴*, y se advierte que es en torno a esta tónica de amenaza sobre la que se va a articular la versión de los acontecimientos difundida por el P.R.N.

Sin embargo, en el informe al que hemos hecho alusión en el apartado anterior se menciona que los sindicatos fueron convocados en Tetuán cuatro horas antes de la llegada del avión⁶⁵, y en un boletín informativo se da cuenta de las consignas establecidas para las concentraciones: *cabileños en cada uno de los puntos previstos prescindiendo de ancianos y niños, presentando solo hombres hechos y derechos y útiles para empuñar las armas en caso necesario⁶⁶*. Asimismo, las salvas de fusiles en honor del Alto Comisario habían sido cuidadosamente preparadas al repartirse las armas *a los que tenían mejor presencia, sin fijarse en sus antecedentes⁶⁷*. A tenor de estas informaciones, parece poco plausible considerar la espontaneidad como elemento definitorio de la actuación de la población indígena.

En cuanto al principal objetivo del viaje, los nacionalistas lo asemejan a las actuaciones realizadas en la vecina zona por el Residente General, destinadas a *dar la sensación en el extranjero de que las potencias protectoras se ocupan de remediar las necesidades económicas de sus respectivos territorios⁶⁸*, pero también a una finalidad de política exterior buscando producir una impresión determinada en un momento de tensión⁶⁹, tal y como se reproduce en un boletín de información remitido al Alto Comisario (Anexo 4).

Por lo que respecta a la óptica española, en términos generales, la documentación oficial combina el carácter fundamentalmente propagandístico e incluso laudatorio de la gestión colonial española, centrada en la figura del general, con algunas pinceladas de información que nos permiten vislumbrar una imagen más cercana a la realidad. En este sentido, frases como *Puede considerarse el mayor triunfo político conocido desde hace años en Marruecos⁷⁰* o *Es*

⁶³ Extracto de la carta de Abdeljalak Torres dirigida al general Franco el 20 de julio de 1949 y recogida por IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *op. cit.*, pp. 43-44.

⁶⁴ Cuartel General de S.E. el Alto Comisario. “Recorrido político-militar por Gomara-Rif-Kert. Resumen general” de 1 de noviembre de 1948, p. 1. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 423.

⁶⁵ *Ídem*, fol. 434.

⁶⁶ Delegación de Asuntos Indígenas. Sección Segunda. Boletín Informativo n.º 79 de 15 de noviembre de 1948, “Territorio del Rif. Situación política y económica”, p. 2. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 388.

⁶⁷ *Ídem*, fol. 389.

⁶⁸ Delegación de Asuntos Indígenas. Sección Segunda. Secreto. Boletín de Información para S.E. el Alto Comisario n.º 77 de 15 de noviembre de 1948, “El viaje del Alto Comisario”, p. 1. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 438.

⁶⁹ Delegación de Asuntos Indígenas. Sección Segunda. Secreto. Boletín de Información Marroquí n.º 12 de 15 de noviembre de 1948, “El viaje del Alto Comisario”, p. 1. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 402.

⁷⁰ Cuartel General de S.E. el Alto Comisario. “Recorrido político-militar por Gomara-Rif-Kert. Resumen general” de 1 de noviembre de 1948, p. 1. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 423.

indudable que la visita ha realizado el prestigio de España⁷¹, acompañan a otras en las que se muestra la reticencia mostrada entre la población marroquí, que pedía el retorno de Torres como colofón al buen resultado obtenido en el viaje, o bien atribuía, según los informes españoles, la responsabilidad de las irregularidades de la administración colonial en *los que le rodeaban*⁷². En cualquier caso, el simple hecho de incluir sendas informaciones, aunque exoneraban al Alto Comisario, reconocían *de facto* la existencia del descontento entre la población marroquí por uno u otro motivo. Por lo tanto, se muestran en relativa consonancia con respecto al informe analizado en el apartado anterior.

Asimismo, se intenta subrayar la fidelidad a Franco al desmentir las supuestas desavenencias entre ambos con respecto a la Monarquía; la adhesión de la Falange, cuyo enfrentamiento con Varela se atribuye exclusivamente a *los manejos del ex ministro Serrano Suñer*; la recuperación de la simpatía de algunos jefes y oficiales del Ejército, que no habían acogido favorablemente su nombramiento; y los “celos” que el éxito del Alto Comisario habría despertado en el Jalifa, como medio de paliar el gesto de Muley Hassan b. el Mehdi al negarse a recibirlo por recomendación de los nacionalistas⁷³. Argumentos todos ellos que sólo encubren parcialmente la realidad, o si se prefiere, la explican de manera sesgada y favorable a los intereses oficiales. En el caso del Jalifa, la pueril justificación que intenta darse a su actuación evidencia la complejidad de su posición entre el empuje de los nacionalistas y las presiones de las autoridades españolas.

6. CONCLUSIONES

El recorrido político-militar emprendido por el general Varela en octubre de 1948 constituye un buen paradigma de lo que fue su actuación al frente de la Alta Comisaría. Su gestión centrada en el impulso a las obras públicas, su política indígena caracterizada por la represión del nacionalismo, el aumento de efectivos militares y policiales en la Zona, y su colaboración con la Residencia General en este ámbito, se manifiestan tanto en la forma en la que dicho viaje fue concebido como en el contexto regional, nacional e internacional en el que se inscribió.

Se trata, por tanto, de un acontecimiento que ofrece variadas lecturas pero una sola interpretación en cuanto a su indiscutible intencionalidad: el refuerzo de la autoridad española en el territorio ante las críticas por su actuación contra el nacionalismo. Y, muy especialmente, el empleo de las autoridades jalfianas y sus tropas como elemento propagandístico que ofreciera dentro, pero sobre todo fuera de Marruecos, una imagen más favorable del Alto Comisario y de la política y gestión colonial española en la Zona.

La consecución de este objetivo permitiría una menor actividad del nacionalismo. A nivel nacional, la actuación de Varela no generara críticas entre las autoridades del régimen, y a nivel internacional, que la política árabe desplegada por la diplomacia franquista no sufriera la contra-propaganda generada por la represión de los disturbios generados en Marruecos.

Por todo ello, el análisis de este episodio, *a priori* casi anecdótico, reviste una gran relevancia para entender las claves no sólo de la actuación del general Varela, sino también de la gestión colonial española y su instrumentalización en la política exterior del régimen en pleno aislacionismo internacional.

⁷¹ Delegación de Asuntos Indígenas. Sección Segunda. Boletín Informativo n.º 79 de 15 de noviembre de 1948, “Territorio del Rif. Situación política y económica”, p. 2. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 388.

⁷² Cuartel General de S.E. el Alto Comisario. “Recorrido político-militar por Gomara-Rif-Kert. Resumen general” de 1 de noviembre de 1948, p. 2. Archivo Varela, c. 127-1, fol. 424.

⁷³ *Ibidem*.

ANEXO 1

PORTADA DEL PROGRAMA DEL RECORRIDO POLÍTICO-MILITAR
REALIZADO POR EL ALTO COMISARIO EN OCTUBRE DE 1948.
ARCHIVO VARELA, C. 127-1, FOL. 406



127-336

ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS

RECORRIDO POLITICO - MILITAR

DE S. E. EL ALTO COMISARIO

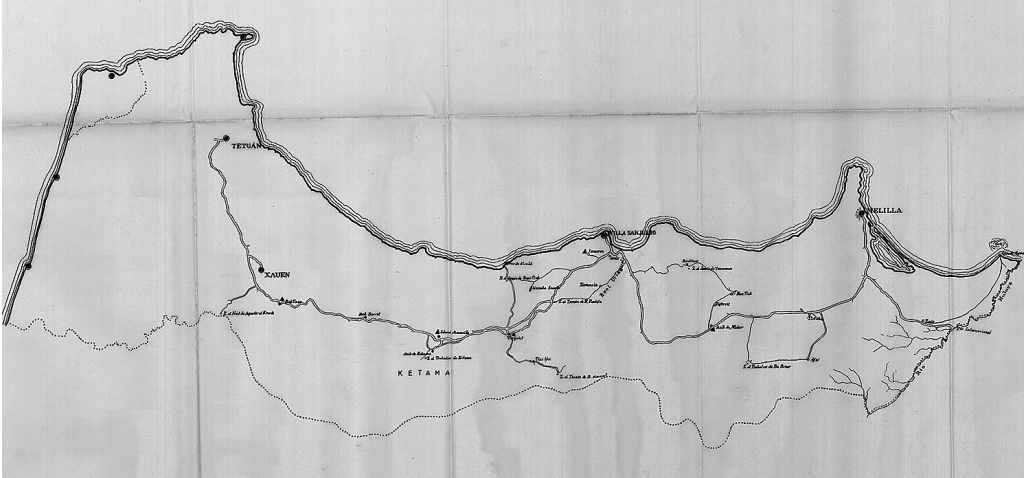
TENIENTE GENERAL VARELA

A LOS

TERRITORIOS DE GOMARA, RIF Y KERT

TETUAN, 1948

ANEXO 2
MAPA DEL RECORRIDO POLÍTICO-MILITAR EMPRENDIDO
POR EL ALTO COMISARIO. ARCHIVO VARELA, C. 127-1, FOL. 422.



ANEXO 3

DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS. SECCIÓN SEGUNDA. SECRETO.
BOLETÍN DE INFORMACIÓN PARA EL ALTO COMISARIO N.º 77
DE 5 DE NOVIEMBRE DE 1948. ARCHIVO VARELA, C. 127-1, FOLS. 438-439

نيابة الامور الوطنية
DELEGACION DE ASUNTOS INDIGENAS

SECRETO

BOLETIN DE INFORMACION
PARA S. E. EL ALTO COMISARIO.

Núm. - 77 -
5-noviembre-1948.

EL VIAJE DE S. E. EL ALTO COMISARIO

Noticias y comentarios de los diversos territorios.-

Territorial de Gomara.-

Tema obligada de conversacion en Chauen es el recorrido político militar efectuado por el Alto Comisario a través de la zona. Entre los musulmanes, el sentido predominante que se da a esta excursión, es el de que el teniente general Varela deseaba conocer personalmente las necesidades de las distintas comarcas dictando sobre el terreno las medidas conducentes a remediarlas. Según los comentaristas, S. E. quiere que no haya un solo hombre en paro forzoso y que no se repitan las emigraciones en busca de trabajo.

Territorial del Quert.-

En las cabillas de la región oriental se estima como un fausto acontecimiento este viaje del Alto Comisario. Especialísima satisfacción ha producido entre los musulmanes, cuanto ha dicho relativo al fomento de la enseñanza pública confiándose que sus proyectos docentes sean llevados a las tribus.

Uno de los comentarios oídos es el de que los rifeños se distinguen por su nobleza de sentimientos, cualidad conocida por S. E. que ha podido llegar más fácilmente a su corazón y les ha impulsado a manifestarse en la forma calurosa que refleja la prensa.

Entre el elemento intelectual, el comentario es también muy laudatorio por cuanto se viene haciendo en materia de enseñanza y sanidad.

En las mezquitas se ha hablado también de este viaje poniendo de relieve la generosidad con que se ha manifestado S. E. en favor de los chorrfa a quienes ha hecho espléndidos regalos.


Por su parte, los campesinos se muestran esperanzados confiando en que S. E. disponga la concesión de préstamos para adquisición de semilla de siembra pues debido a los precios actuales, tan elevados, temen que tengan que reducir la superficie de cultivo.

Finalmente, los nacionalistas comparan este viaje con los que viene realizando el Residente General de Francia en el vecino protectorado y dicen que ambas autoridades procuran dar sensación en el extranjero de que las potencias protectoras se ocupan de remediar las necesidades económicas de sus respectivos territorios.

En Tetuán.-

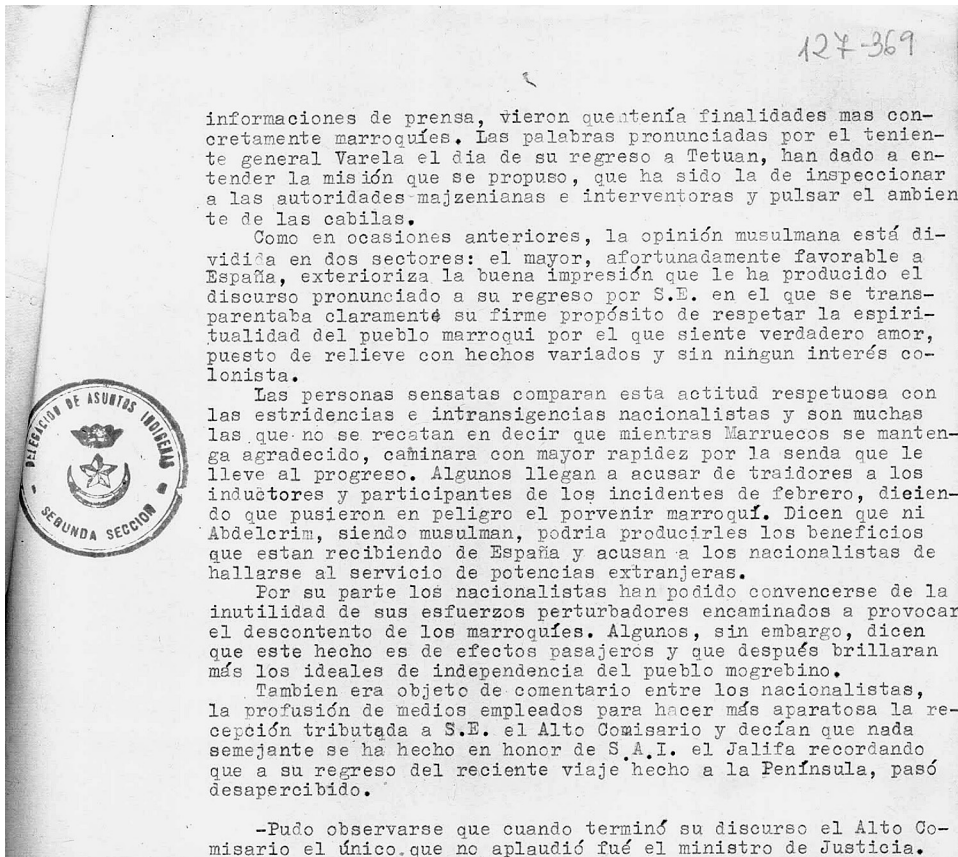
En un principio, la mayoría de los musulmanes atribuían un carácter exclusivamente militar al recorrido de S. E., a la vista de la tensión internacional, pero, al conocer las

Se resaga se citan en la respuesta. Sección, fecha, y número de expediente.



ANEXO 3

DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS. SECCIÓN SEGUNDA. SECRETO.
BOLETÍN DE INFORMACIÓN PARA EL ALTO COMISARIO N.º 77
DE 5 DE NOVIEMBRE DE 1948. ARCHIVO VARELA, C. 127-1, FOLS. 438-439 (CONT.)



ANEXO 4

DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS. SECCIÓN SEGUNDA. SECRETO.
BOLETÍN DE INFORMACIÓN MARROQUÍ N.º 12 DE 15 DE NOVIEMBRE DE 1948.
ARCHIVO VARELA, C. 127-1, FOL. 402

DELEGACION DE ASUNTOS INDIGENAS

SECCION 2.ª

SECRETO**Boletín de Información Marroquí**

N.º -12- Correspondiente al día 15 de noviembre de 1948

**EL VIAJE DEL ALTO COMISARIO.-**

El recorrido de S. E. a través de las regiones central y oriental de la zona, es objeto de comentarios diversos por parte de los naturales.

En la región de Gomara se dice que el teniente general Varela lo ha realizado para conocer personalmente las necesidades de los indígenas.

Los comentarios en el Kert son también de satisfacción. Los intelectuales señalan los progresos en materia de enseñanza; los campesinos esperan facilidades en la adquisición de semillas y aperos de labranza; los religiosos alaban el rumbo del Alto Comisario puesto de manifiesto en los regalos a santuarios y chorfa, y los nacionalistas comparan este viaje con el reciente del Residente General de Francia, deduciendo que tanto uno como otro país protector, tratan de reducir los conflictos políticos mediante el remedio de las necesidades económicas de las poblaciones.

Por lo que respecta a los musulmanes tetuanés, en un principio se relacionó este viaje con una finalidad de política exterior buscando producir una impresión determinada en un momento de tensión. Los discursos del general Varela hicieron ver que únicamente le guiaron motivos puramente marroquíes. Les ha impresionado el pronunciado en Tetuan el día de su regreso y los musulmanes sensatos ponen de relieve sus promesas de respetar las esencias espirituales del marroquí sin afán, ni interés colonista. Los nacionalistas dicen que el efecto de este viaje será pasajero y refiriéndose al aparato desplegado con motivo del regreso de S. E. recalcan que nada semejante se hizo con el Jálifa en casos iguales. Se señala que al terminar de hablar el Alto Comisario, el único de los ministros majzenianos presentes que no aplaudió, fue el de Justicia. Este así como el del Habus, no oculta su disgusto. En cambio, el Gran Visir se muestra satisfecho de los resultados políticos del viaje.

NACIONALISMO.-

Mequí Nasiri, jefe del partido de Unidad Marroquí y que ahora reside en Tanger, ha estado en zona francesa a la que no había ido desde que hace doce años, hubo de buscar refugio en nuestro Protectorado. Contrasta las facilidades que ha encontrado por parte de las autoridades francesas, para realizar esta excursión, con la actitud que adoptaron cuando Mehdi Bennuna pretendió ir a Rabat.

-Hassan Ben Abdeluhad avisó a Abdeljalac Torres que Taieb Bennuna tenía en Tetuan una letra al protesto, por importe de 1,092 pesetas.

-Con motivo de la fiesta de la exaltación al trono de S. M. el Sultan que será el próximo 18, se proponen trasladarse al vecino protectorado para asistir a los actos que se celebren, Mohammed Ben Mustafa Afailal, propietario de la Jabonera Marroquí, Mohammed el Uzani, el hijo del faquih El Murir y Taieb Bennuna. Este úl-